

Kaufmann, Carolina (Dirección), *Dictadura y Educación*, Tomo 3 “Los textos escolares en la historia argentina reciente”, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2006.

Capítulo 11

El genocidio blanco

Historia de la “Editorial Biblioteca” de la Biblioteca Popular C. C. Vigil, Rosario

Rubén Naranjo, Raúl Frutos

Introducción

En el año 1959 se realizó en Catamarca un Congreso Nacional de Bibliotecas Populares. A ese Congreso asistieron varios delegados en representación de la Biblioteca Popular “Constancio C. Vigil” de Rosario. El proyecto que ellos llevaban para ser discutido consistía en la creación y desarrollo de una editorial propia de las Bibliotecas populares, que constituiría su capital con un pequeño aporte de todas ellas. El objetivo era publicar obras de autores del interior del país y textos escolares para ser distribuidos a las bibliotecas, mediante una acción cooperativa. El proyecto se aprobó y tuvo comienzos de ejecución, luego diversas circunstancias hicieron que finalmente no pudiera llevarse a cabo. Pero el germen había quedado allí, en la Biblioteca Popular “Constancio C. Vigil” de Rosario.

¿Qué Institución era ésta?, ¿cómo se desarrolló?, ¿qué objetivos cumplió?. Trataremos de explicarlo brevemente en este texto para luego desarrollar como llegó a constituirse en un momento dado su Editorial Biblioteca, en el mayor proyecto editorial que funcionó en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado en el interior de Argentina.

La entidad nace en julio de 1944 como una pequeña sección de la Sociedad Vecinal de los barrios Tablada y Villa Manuelita, ubicados en la zona sur de Rosario, cerca del puerto y de extensas zonas ocupadas por precarias viviendas, que conformaron una de las primeras villas miseria en la década del 40. Así fue teniendo un pequeño desarrollo en un viejo armario con libros y revistas. La nueva actividad fue arrimando poco a poco a jóvenes y adolescentes que ya conformados en subcomisión de biblioteca, en la década del 50, comenzaron una más intensa labor que los vecinos fueron reconociendo y participando: ajedrez, teatro de títeres, exhibiciones de cine, charlas y conferencias, clases de guitarra, etc. Se organiza una rifa –diez pesos de la época y una moto como primer premio- para destinar el producto de su venta a la adquisición de libros, a la vez que se incrementa la campaña de nuevos socios. La programación de nuevas rifas-bonos de mayor envergadura y siendo que las actividades programadas excedían las posibilidades del reducido local de la Vecinal, se disuelve esta entidad y se crean en forma independiente la nueva Sociedad Vecinal y la Biblioteca Vigil, en noviembre de 1959. En la búsqueda de nuevo espacio se alquila una casa en la misma calle frente a la Vecinal y allí comienza una larga etapa de materializaciones. Ya en 1961 se había habilitado el Jardín de Infantes –la primera actividad sistemática emprendida, casi desconocida en la zona¹.

En 1963 se inaugura un edificio de tres plantas con salas de lectura para adultos y niños, hemeroteca, materiales especiales, depósitos de libros, estanterías abiertas, instalaciones para el Jardín de Infantes y salas para los inicios de la Universidad Popular. Posteriormente se fueron adquiriendo los terrenos aledaños, media manzana, en los que se levantó el edificio de nueve plantas que muestra su figura en Alem y Gaboto de la ciudad de Rosario en la provincia de Santa Fe. Este edificio fue diseñado y realizado para posibilitar múltiples emprendimientos educativos: la Escuela Secundaria, sus talleres y laboratorios, la Escuela de Artes Visuales, la Escuela de Música, la Escuela de Teatro, todos los ambientes para los distintos cursos que integraban la Universidad Popular –ajedrez, expresión creadora infantil, educación física, astronomía y su observatorio, idiomas, entre otros.

Los Jardines de Infantes se organizan en la Provincia de Santa Fe de acuerdo a la ley 3514, sancionada el 12 de Agosto de 1949.

La Escuela Primaria, el Jardín de Infantes y la Guardería Infantil –con niños de los empleados a partir de los 45 días de edad- ocupaban un predio de una hectárea situada a 300 metros del edificio central. En locales ubicados en la sede y sus proximidades funcionaban el Departamento de Ciencias Naturales y Museo, la Caja de Ayuda Mutua entre Asociados, Dependencias del Departamento de Construcciones, talleres de herrería, carpintería, automotores e imprenta, consultorios médicos, psicopedagógicos.

Más de diez mil alumnos –párvulos, niños, jóvenes, adultos, estudiaron en algunas de estas escuelas, talleres y cursos sin abonar un solo centavo, porque la Institución, abierta a todos los sectores sin discriminación alguna, adhirió desde el comienzo mismo de su existencia a los principios de laicidad y gratuidad².

Familias enteras asistían a las distintas unidades atendidas por reconocidos docentes del medio que disponían de la infraestructura necesaria: aulas, gabinetes, laboratorios, instrumentos científicos, bibliotecas especializadas, mapoteca, hemeroteca, diapoteca, discoteca.

La venta de aquella lejana rifa-bono de diez pesos se convirtió en una actividad que, íntegramente realizada y administrada por la propia institución, permitió su expansión, concretándose así quizás la experiencia de educación popular más importante que se realizó en América Latina. Concebida y llevada a cabo bajo la dirección de vecinos del barrio -sin títulos ni diplomas importantes- pero conocedores de las carencias acumuladas durante años y decididos a superarlas desde su propia realidad. Además de tener el buen tino de saber concitar la participación de la gente adecuada, formada intelectualmente, que se sumara al proyecto. La ciudad primero y el país después aportaron sus esfuerzos para que miles de personas pudiesen estudiar y mantenerse en el sistema educativo mediante la utilización de los distintos planes asistenciales, que se programaron para hacer cierto el enunciado de iguales posibilidades para todos.

La última dictadura corrupta y genocida que asoló al país, la intervino en febrero de 1977. Consecuencia: se desarticuló la organización institucional, se persiguió y detuvo a sus dirigentes, se liquidó el sistema educativo cerrando numerosos cursos y escuelas, se cesanteó a docentes, empleados y obreros, se interrumpieron prestaciones esenciales (guardería, servicio materno-infantil), se vendieron sus propiedades, se destruyeron o robaron no menos de 60.000 libros. Todo cuanto creó el pueblo para afirmar la educación como uno de los derechos fundamentales de la sociedad fue desjerarquizado o destruido.

Los gobiernos constitucionales provinciales que se sucedieron desde 1983 mantuvieron la intervención –aún se mantiene- y convalidaron el despojo realizado a los sectores más humildes que demostraron la auténtica capacidad creadora que los anima. Recién en el 2004 el gobierno provincial manifestó inquietud por la devolución a la comunidad de la Biblioteca Vigil, no concretada hasta el momento (octubre de 2005) y muy discutible en sus intenciones y alcances.

Pero no pudieron destruirla. En Alem y Gaboto se levanta su perfil inconfundible. Las escuelas curriculares que creó resistieron las agresiones y mantienen las actividades que les son propias, aunque desconectadas y distantes de la concepción original, el servicio bibliotecario –mermado en su calidad- continúa prestándose y los libros que editó fueron –y son- utilizados por investigadores, docentes, estudiantes, vecinos³ (3).

²El art. 6º del decálogo denominado Los principios educativos que rigió la actividad correspondiente dice: “La educación que se imparta en todas las escuelas e institutos de Biblioteca será integral, coeducativa, popular, gratuita, laica, no dogmática, científica y asistencial. La institución procurará en consecuencia compensar las diferencias sociales, económicas, culturales y de toda índole, que impidan o dificulten a muchos la iniciación o la conservación de sus estudios, haciendo cuanto esté a su alcance para colocarlos en igualdad de condiciones con los que pueden costearlos por sí mismos”.

³ Mayores informaciones acerca de la historia de la Biblioteca Popular “Constancio C. Vigil” se puede consultar:

- Diario *Democracia*, de Rosario. Notas publicadas entre el 12-3 y 6-4-1984.
- Frutos, Raúl. “Relato de las experiencias en una Biblioteca Popular”, en el *Boletín Asociación de Bibliotecarios Profesionales de Rosario*. Vol. Extraord. 1979: 59-78.
- Frutos, Raúl. *La Biblioteca Popular Constancio C. Vigil*, Rosario: AMSAFE, 1997. 32 p.

1.Desarrollo de la Editorial Biblioteca

Era necesaria la anterior breve descripción de lo que fue la Biblioteca Vigil de Rosario, para comenzar luego a explicar el funcionamiento, proyección y realizaciones de su Departamento Editorial: la *Editorial Biblioteca*. Luego de aquella primera intención presentada en el Congreso de Bibliotecas Populares en 1959, durante el año 1964, en momentos que el gobierno provincial estaba ejercido por representantes elegidos democráticamente –Aldo Tessio era gobernador y Ricardo Arribillaga ministro de educación y cultura- la Biblioteca Vigil ofreció al ministerio la posibilidad de hacerse cargo de imprimir los manuales para uso de las escuelas primarias, facilitándose a las cooperadoras escolares su distribución y venta para que la utilidad resultante de la comercialización quedase en el ámbito escolar, con el consiguiente beneficio, además de la posibilidad de redactar textos regionales que atendieran a la problemática, historia, actividades y necesidades de la provincia.

La gestión fue bien recibida pero funcionarios del más alto nivel –algunos de carrera y otros políticos- manifestaron que la propuesta implicaba muchos riesgos porque las empresas intervinientes en la producción y comercialización de este tipo de textos, representaban un grupo de poder de tal peso y magnitud que intentar enfrentarlas acarrearía serias dificultades a la institución (Vigil) y al gobierno. Obviamente las conversaciones no prosperaron, frustrándose así una efectiva propuesta para modificar una situación que “prima facie” parece congelada. Pero a partir de entonces en la Biblioteca Vigil quedó la inquietud de editar obras que pudiesen ser útiles al magisterio sin resultar onerosas.

En 1966 fructificó aquella inquietud con la creación del Departamento de Publicaciones conocido con el nombre de *Editorial Biblioteca*. Hasta la fecha de la intervención militar publicó 92 libros que integraron 16 colecciones de distintos géneros: ficción (poesía y prosa), ensayos (literarios y políticos), arte, historia, cuentos infantiles, entre otros.

La Institución contaba con los recursos financieros necesarios ya que su estructura económica se había afirmado con el éxito en la venta de sus bonos y ello permitía disponer valores para asignar a tareas culturales y educativas.

El libro como herramienta educativa cultural era apreciado como el mayor aporte que se podía concretar desde la Biblioteca Vigil. Se producían obras de valor económico reducido, de bajo costo que facilitase su difusión y por otra parte ofrecer a toda la comunidad de Rosario obras que creadas en el medio diesen posibilidad a los autores locales de mostrar sus capacidades. En momentos que estas ideas rondaban las mesas de discusión en la Biblioteca Vigil, no había ningún sello editor en la ciudad ni en la provincia que pudiese canalizar las aspiraciones de tantos escritores, especialistas, legisladores que no tenían acceso a las estructuras de comunicación que si existían en Buenos Aires.

Eran una constante las charlas entre los responsables de la institución acerca de este hecho de poder hacer libros, ante esas circunstancias sucede un hecho impensado que tiene mucho que ver con el desarrollo posterior. Efectivamente un poeta español José Carlos Gallardo que entonces se desempeñaba como periodista en el diario *La Capital* había escrito un extenso poema sobre el río Paraná y recibido una donación de 11 pintores argentinos de altísimo reconocimiento en la plástica nacional: Carlos Alonso, Juan Batlle Planas, Francisco García Carrera, Mario Grande, Roberto González, Oscar Herrero Miranda, Matías Molina, Ricardo Supisiche, Carlos Uriarte, Julio Vanzo y Roberto Viola, pintores de Rosario, Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe que cedieron sus trabajos a Gallardo para que éste intentase la venta de los mismos a efectos de editar su poema. Gallardo conocía muy bien a la Biblioteca, había hecho muchas notas referidas a aspectos de sus actividades y una noche comentó que tenía esos cuadros y el deseo de publicar su poema. Fue el hecho inusual al que se hace referencia. Fue la circunstancia que motorizó esos anhelos que habían empezado en el Congreso de Catamarca del 59, que habían intentado concretarse en las conversaciones con el gobierno de Tessio en el 64 y que un año después, estamos en el 65, Gallardo actualiza haciendo centro en un interés que

- Naranjo, Rubén. *La Biblioteca Popular Constancio C. Vigil. Rosario*: Ediciones De Aquí a la Vuelta, Rosario, Fascículo Nº 16, 1991. 24 p.

definía los anhelos de la Biblioteca en esta relación de hacer libros además de facilitarlos desde su servicio bibliotecario.

Se acordó entonces la publicación del poema, su título "Oda al Paraná". Gallardo, por propia decisión, entregó los cuadros a la Biblioteca y la obra fue editada en 1965. Se imprimió en Buenos Aires; los cuadros están reproducidos a color, no ilustran partes del libro, no son ilustraciones de libro, simplemente son un complemento que acompaña al poema. Por otra parte la impresión tampoco tiene carácter de libro, sino es un catálogo-libro sin índice, que no tiene ficha bibliográfica y que se editó con el nombre de Editorial Biblioteca Popular C. C. Vigil, Colección **Artes Visuales**, incluyendo una foto de la entidad con un pequeño desarrollo de su historia.

La vinculación que tenía la Biblioteca Vigil con la familia Vigil era muy cordial. Cuando se inauguró el edificio de tres plantas que albergó a todos los servicios de biblioteca, eso fue en noviembre de 1963, miembros de la familia Vigil de la zona de Rosario estuvieron invitados; no era un emprendimiento habitual que un edificio de tres plantas hecho para biblioteca, recibiese el nombre de Constancio Vigil. Esta permanente y cordial relación que se tenía con la familia y su empresa Editorial Atlántida, motivó que cuando el libro fue publicado se les enviase ejemplares del mismo. La respuesta fue una citación en Buenos Aires. Un día, algunos directivos de la Biblioteca se encontraron en la sede de la Editorial Atlántida con el representante legal de la familia Vigil y con miembros de ella que expresaron su deseo de que las ediciones futuras no tuviesen el nombre de Constancio C. Vigil, porque ello podría acarrear malos entendidos e inconvenientes con muchas publicaciones que la Editorial Atlántida hacía con el nombre de Constancio Vigil.

A pesar de que algunos de los siguientes títulos se siguieron editando con el sello editorial "Biblioteca Popular Constancio C. Vigil", la familia se mostró inflexible en la postura de que se evitase el nombre Constancio Vigil. La respuesta a esta imposición fue que luego todas las ediciones de la entidad aparecieron bajo el sello "Editorial Biblioteca", aclarando más abajo *Departamento Editorial de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil*

Uno de los objetivos que se cumplieron con la posibilidad de editar fue el destinar una cantidad importante de ejemplares de cada edición, no menos de 300, al canje nacional e internacional de publicaciones, actividad auspiciada por la UNESCO. Esto permitió conectar y recibir publicaciones con alrededor de 500 instituciones de todo el mundo, incrementando así notablemente el acervo de la biblioteca al incorporar obras importantes que usualmente no era posible conseguir a través del comercio corriente.

Otro de los objetivos fue la determinación de que se hiciesen estudios destinados a definir la política a llevar a cabo en cuanto a la elección de los títulos. En esas circunstancias se estableció que era inapelable recurrir a autores locales, o por lo menos a autores del interior del país. En esa instancia fue necesario un relevamiento de autores que trabajaban, que tenían ya producción realizada. Mientras tanto, se proyectaban colecciones que debían ser preparadas especialmente para Biblioteca, es decir se abría una etapa de investigación para determinar contenidos que debían ser emitidos, explicitados, respondiendo a un criterio general que tenía objetivos muy concretos de llegada al público general, unidos a satisfacer deseos de conocimientos referidos a situaciones no debidamente difundidas a nivel masivo para comprensión de la población.

1. 2. Colecciones de Ficción

Así se inició la actividad en el campo editorial con obras de ficción, atendiendo a la producción de poetas, novelistas, cuentistas. Se conversaba en aquel momento de la necesidad de establecer diferentes niveles de vinculación con el hecho estético literario. A partir de sus publicaciones se entendió necesario cubrir, en una colección que albergase o diese a conocer la obra de autores mayores ya, que hubiesen dedicado su vida a la creación, tal el caso de José Pedroni y Juan L. Ortiz que integraron las dos primeras presentaciones de la Colección **Homenaje**. Se previeron otras colecciones que comprendieran a autores maduros, con un recorrido consagrado en el campo de la creación, pero que nunca habían podido trascender los límites de las barreras culturales locales. Para responder a este deseo se crearon las colecciones: **Poetas argentinos** y **Narradores de Argentina**. Se previó inaugurar como una circunstancia inaudita para aquel tiempo una colección con textos escritos por jóvenes literatos del medio, que no habían nunca editado o

habían tenido experiencias muy limitadas con anterioridad; la colección que se llamó **Alfa** los albergó.

Al disponer la iniciación de una tarea sistemática en la publicación de libros se dispuso de un tiempo para estudiar cuidadosamente las características y los hechos culturales, del medio donde la Vigil ya desarrollaba sus tareas. Como consecuencia de esta determinación, se encontraron con autores que habían realizado obras a través de muchos años con muy pocas posibilidades editoriales. Es decir, muy pocas posibilidades de acceder a una difusión que permitiese colocar sus creaciones a disposición de un público más. Ahí sí se comprendió que había esfuerzo no reconocido a esas personas que tenían muchos años de trabajo en el campo literario. Allí se comprendió que esos esfuerzos, considerados como aislados, fueron reconocidos por otros hombres y mujeres más jóvenes que también estaban en el camino de la creación, tanto del área literaria como educativa y que tampoco accedían a las grandes editoriales, sin recursos para afrontar los costos personalmente. Además, había otro nivel aún de autores, los jóvenes que empezaban sus recorridos en el campo del arte y que eran ignorados por la sociedad en la cual ellos estaban incluidos, si bien estaban en contacto con la cultura a partir de las realizaciones de Biblioteca.

Este análisis determinó la creación de tres colecciones de ficción, que era lo que había, lo que existía. Por ello se pensó que era insoslayable editar las obras, por ejemplo, de Juan L. Ortiz, poeta de Entre Ríos o de José Pedroni, radicado en Esperanza, ambos dos fuera de Rosario, donde habían escrito toda su obra. Autores que tenían resonancia a nivel nacional, pero que nunca habían tenido acceso a una difusión amplia, nunca preocuparon a los editores comerciales la producción de esos poetas. Ahí se planteó que la Biblioteca Vigil debía posibilitar la edición a quienes habían dedicado su vida al hacer creativo, como una estricta necesidad, imperiosa necesidad interior, sin perseguir ninguna instancia distinta, ni un espacio, en otras palabras sin tener aspiraciones a ocupar un espacio en los niveles del prestigio oficial que las grandes editoriales de Buenos Aires posibilitan a sus creadores. Así nace la Colección **Homenaje** Para poder disponer un espacio de reconocimiento muy amplio. El libro de Juan L. Ortiz demandó varios años de gestión, porque Juan L. tenía hábitos personales muy particulares, por ejemplo, escribía con una máquina regalada por un amigo de Francia, que tenía un tipo cuerpo 6, un aspecto muy menor con respecto a los tipos de las máquinas comunes, y además escribía en papel arroz, papel transparente, y él corregía entre líneas con tinta, correcciones minúsculas. Todo ese trabajo que Juan L. hacía de esa forma fue necesario pasarlo a tipos de una máquina común porque ninguna imprenta podía tomar ese material como un original para ser reproducido. Estamos hablando de una época donde los libros se hacían todavía con plomo, o sea eran los clásicos tipos de plomo fundidos en linotipos. En pocos años eso se transformó, pero en aquel momento era así, sumamente dificultoso, muy costoso. La técnica de creación del libro de aquellos años, los sesenta, presentaba el aspecto de un taller de impresión que respondía a antiguas formas de la imprenta. Y cada vez que era necesario introducir una corrección en el texto, determinaba mover una columna de cajas de plomo donde el libro estaba incluido. Porque aparte el libro de Juan L. Ortiz, *En el aura del sauce* se previó hacerlo en tres tomos, que correspondían a los tiempos de la evolución de las correcciones que hacía Juan L. Ortiz. Las mismas eran lentas, minuciosas, muy espaciadas, con algunas particularidades tan imprevisibles como que Juan L. facilitó a un amigo las pruebas de galera del tomo II, ese amigo nunca las devolvió y Juan nunca recordó a quien se las había dado. Esta circunstancia determinó tener que volver a copiar todo el tomo con aquellas técnicas lentas, muy lentas; casi un año de demora representó esta circunstancia, porque Juan apelaba a que su amigo devolviese en algún momento la obra, ya que no comunicó inicialmente que las había perdido. Cuando finalmente ante los pedidos para no interrumpir el trabajo que se le hicieron, comunicó lo sucedido, había pasado un año.

En ese lapso se fue concluyendo el libro de José Pedroni, un poeta que entregó su obra completa, bajo su selección, revisadas cuidadosamente, todas sus páginas y entregadas en un original que no tenía ningún tipo de dificultad para la imprenta. Pero la imprenta de la propia biblioteca Vigil tenía limitaciones profundas, no poseía máquinas rápidas como las de empresas comerciales que permitían una publicación en tiempos más o menos rápidos. La lentitud, obedecía, además a que la imprenta de también tenía que atender y solucionar las necesidades de papelería que tenía la institución en la totalidad de sus distintas oficinas y

departamentos. La confección de libros era un capítulo aparte. La impresora era única en cuanto a sus características y ello hacía el proceso de impresión mucho más lento. Hablamos siempre de procesos en caliente, porque todo se hacía a partir del plomo.

Estas dos obras, *En el aura del sauce* 3 tomos, "*Obra poética*" de Pedroni en 2 tomos, constituyeron las dos primeras obras de la Colección **Homenaje**. La continuidad de esta colección se había previsto con la obra completa de Juan Carlos Dávalos, cuentista salteño, por lo que se llegó a firmar un contrato con la Viuda de Dávalos en Salta. Un cuarto título, acordado con el autor por la obra de Raúl González Tuñón no pasó de las primeras conversaciones porque González Tuñón falleció pocos meses después. Estas eran las obras de **Homenaje** que se planteaban desde la Biblioteca Vigil a grandes creadores del interior que indudablemente no tenían el prestigio para las editoriales comerciales de otros autores que sí podían editar libremente en Buenos Aires, o por lo menos con más posibilidades. El caso de Tuñón es particular, un porteño nacido en Buenos Aires, sus obras editadas en vida fueron siempre costeadas por sus amigos, las editoriales comerciales lo ignoraron hasta la fecha de su muerte. Después de ella hubo sí editoriales que publicaron su obra con cargo de las editoriales, todas las que anteriormente habían pagado sus amigos. Está desde ese punto de vista igualado en cuanto a la imposibilidad de acceder a la difusión que suponía la edición por parte de los sellos comerciales.

1.3. Colecciones Prosistas y Poetas argentinos

Si bien Juan L. Ortiz y José Pedroni vivieron en soledad desde el punto de vista de haber mantenido vías o acciones con los integrantes de la cultura nacional, lo cierto es que ambos eran reconocidos por cenáculos especialmente de la zona del litoral. Poetas y prosistas como Francisco Urondo, Francisco Madariaga, Hugo Gola, Rodolfo Alonso, Juan José Saer, Jorge Riestra, Miguel Brascó, mantenían un diálogo con los poetas mayores, aparte del grupo de amigos con quienes podían tratar temas estéticos y políticos.

Se trataba de hombres jóvenes pero que ya habían tenido oportunidad de publicar obras en editoriales locales y de Buenos Aires. Tampoco habían trascendido más allá de los círculos próximos a sus propias relaciones y pareció conveniente en la programación de la Editorial de la Vigil abrir colecciones para estos autores, suponiendo que ya habían andado mucho camino en el campo de la creación, pero que en el aislamiento del interior, no tenían difusión nacional. También como un homenaje de la Vigil a estos autores jóvenes en aquel momento, que habían demostrado, que habían afrontado la angustia, la gratificación de la creación, con una exigencia espiritual muy grande al margen de cualquier tipo de especulación. Estas colecciones justificaban la existencia de la propia editorial. El grupo de autores nombrados, algunos eran de Rosario, otros de Santa Fe, otros de Buenos Aires, Córdoba.

Colección **Alfa** constituyó el tercer eslabón en esta programación de editar a autores locales, próximos, mayores entre medio de los más jóvenes, hombres y mujeres que escribían sus primeros pasos, daban a conocer sus primeros textos, y que por supuesto carecían de todo tipo de posibilidad editorial. La Biblioteca, insertada en el medio, los conocía, sabía de su preocupación y cuando el proceso editorial fue dispuesto los libros de esos jóvenes autores fueron los inaugurales porque en el año 1966, al comienzo de la actividad, los primeros títulos que se publican son los de estos jóvenes con una producción totalmente inédita convocados para abrir ese nuevo espacio. Hubo mucho reconocimiento y apoyo por la presencia editorial de la biblioteca, porque tampoco la producción de estos autores era extensa. Sin embargo eran libros muy cuidados, trabajados con mucho esmero. Así en julio del año 1966 se editan los dos primeros títulos de la Colección **Alfa** que correspondieron a Rubén Sevlever y Rafael Ielpi. Al año siguiente Jorge Garramuño, Lidia Alfonso y Alberto Vila Ortiz, Alberto Lagunas, Jorge Conti, Martín Alvarenga. En el arranque, en el comienzo del proyecto editorial de Vigil las prácticas de estos jóvenes poetas son fundamentales.

El valor de la poesía reside en que es la forma inicial de comunicación, que debe ser alentada desde el comienzo en quienes han recibido esa forma de plantearse una relación con el mundo, que pueden hacerlo y creen en esa forma, por eso se hizo esta colección. Una colección sin precedentes en la Argentina, editando en forma sistemática libros de poetas y narradores desconocidos.

1.4. Colecciones de Educación

Una preocupación latente fue siempre programar obras destinadas al magisterio de Santa Fe. Al principio no se tuvo la infraestructura necesaria para emprender grandes realizaciones pero se pudieron concretar tres colecciones específicas que el tiempo ha jerarquizado, tanto por sus intenciones como por sus contenidos: **Apuntes**, **Praxis** y **Pedagogía**. Libros para maestros escritos por maestros y profesores que se desempeñaban la gran mayoría en el litoral argentino.

Ese año de 1966 es uno de los tantos nefastos que marcan la vida contemporánea de nuestro país, ya que los militares –una vez más- destituyeron a las autoridades constitucionales y produjeron infames acciones que alcanzaron a toda la sociedad. Una de ellas fue la perpetrada contra la Universidad argentina a partir de la “Noche de los bastones largos” que representó para docentes, empleados y estudiantes soportar apremios, cárceles y expulsiones. Muchos de los docentes de la Universidad Nacional de Rosario separados de sus cátedras, se vincularon a la Biblioteca Vigil y ellos formaron el grupo de colaboradores que dieron fisonomía a la Editorial. Rodolfo Vinacua se integró como asesor permanente y Nicolás Tavella fue uno de los primeros en participar de la experiencia que inauguraba la Biblioteca. Con Rodolfo Vinacua se comenzó a perfilar la colección **Apuntes**; Nicolás Tavella hizo posibles las colecciones **Praxis** y **Pedagogía**. Se intentará una aproximación a las colecciones creadas por ambos.

Colección Apuntes

Fue prevista como una serie de pequeños libros (32 páginas ilustradas) que desarrollaban temas vinculados a preocupaciones sentidas por integrantes de sectores humildes, referidas a problemas de la niñez, de la adolescencia, del hogar, de la sociedad.

Se le asignó frecuencia mensual y por los contenidos de la temática tratada – psicopedagogía y sociología- tuvieron favorable recepción. La colección de 12 libros (uno por mes) con una tirada por título de 5.000 ejemplares, se vendió inicialmente en los quioscos de diarios y revistas de la ciudad, a un precio equivalente a un atado de cigarrillos; en una etapa posterior se envió a las librerías del país. Conocida esta publicación en medios educacionales fue difundida en otras latitudes, produciéndose la insólita situación de ser pedida por librerías de Nueva York. Atendido este reclamo se tuvo conocimiento que los libros eran utilizados en escuelas de la referida ciudad dedicadas a la enseñanza de pobladores centroamericanos que residían en ella. Obviamente fue una inesperada derivación de un proyecto, creado para los moradores de Rosario, que resultó apropiado para satisfacer necesidades absolutamente impensadas en oportunidad de presentarse la colección.

Cada uno de los títulos trata un tema particular. Entregado el original por el autor se le hacía leer a vecinos del barrio que, en alguna medida, enfrentaban problemas similares o idénticos a los analizados en el texto. De esta lectura y conversación posterior se acordaban con el autor algunas modificaciones en la utilización de palabras o en la redacción de los párrafos para facilitar la comprensión. Este método de trabajo representó uno de los mayores logros de la colección, porque los autores desarrollaban los temas de su especialidad atendiendo únicamente a las necesidades de los asuntos tratados y la gente a quien se dirigía la publicación podía expresar su adhesión a la forma de ser vertidos sus contenidos⁴. Los títulos publicados y sus autores se incluirán al final de este artículo, así como la totalidad de las obras publicadas.

Colección Praxis

⁴ En uno de los libros de la *Colección Apuntes* se decía en un párrafo que “tal situación modificaba la relación causa-efecto”. Esta expresión debió ser explicada por el autor con otras palabras para posibilitar la comprensión de la situación, ya que la expresión ofrecida superaba el nivel de conocimientos de los improvisados “lectores” que en la emergencia fueron consultados para determinar, precisamente, si las formas de comunicación adoptadas eran las adecuadas.

Fue editada con el objetivo de facilitar a los docentes la posibilidad de acceder a información veraz y actualizada vinculada a la problemática que el aula revela cotidianamente. En oportunidad de presentarse los primeros títulos la Biblioteca confeccionó un prospecto que, en su parte general, expresaba:

“Pensando en el maestro, para apoyar su diaria labor en el aula Editorial Biblioteca ha creado su Colección **Praxis**. Esta Colección presentará problemas que deben ser habitualmente atendidos y resueltos por el maestro. Para cada uno de sus temas, aportará soluciones desarrolladas por distinguidos especialistas”.

A partir de un primer título preparado por el Doctor Juan E. Azcoaga, *¿Qué es la dislexia escolar?*, se estructuró un plan confeccionado por su creador, Nicolás Tavella, quien dirigió la colección hasta su partida a Venezuela, en 1968. Desde entonces y hasta la intervención a la Biblioteca en 1977, la dirección de la publicación fue responsabilidad del profesor Raúl Ageno.

Los libros que integraron la colección tuvieron particularidades que la singularizan en el panorama editorial del país como una experiencia única: sus 22 títulos fueron escritos por docentes, muchos de los cuales se desempeñaban en escuelas públicas de la provincia de Santa Fe. Algunos habían publicado con anterioridad, pero la mayoría lo hacía por primera vez.

La Biblioteca Vigil posibilitó que ricas experiencias acumuladas por los maestros en años de trabajo pudiesen ser conocidas en el sistema educativo –para posibilitar su aplicación- sin exigir a los autores más avales que los que le otorgaban su práctica y su reflexión sobre la realidad pedagógica y social en la que estaban incluidos.

Colección Pedagogía

Esta colección, que también se estructuró con el aporte de Nicolás Tavella, pretendió desarrollar conocimientos teóricos inherentes a la pedagogía entendida como “ciencia de la educación”. La producción de las obras, algunas de las cuales reclamaban soluciones formales complejas, requirieron importantes aportes económicos por parte de la institución y la preparación de equipos de trabajo adecuados para la concreción de las distintas etapas de realización. Los autores son especialistas reconocidos y sus escritos representan el resultado de la elaboración en gabinetes, consultorios y aulas, en áreas tan distintas como pueden serlo el aprendizaje y el comportamiento de los niños.

La colección se inauguró con una obra de Rosa Ziperovich, *Enseñanza moderna de la matemática* que necesitó ingentes esfuerzos para su impresión, ya que se trata de uno de los primeros libros realizados en el país sobre el tema (1969) y entonces no había demasiada experiencia en las imprentas de Buenos Aires para preparar la composición de los textos y la inclusión de los signos dibujados, de acuerdo a las tecnología de impresión de la época. Su aceptación fue significativa y la edición se agotó rápidamente. También fueron solicitados los restantes títulos habiendo sido necesario reeditar algunos de ellos.

1.5. Colecciones infantiles

La preocupación por los libros también alcanzó al mundo infantil. Por esos años se hicieron los breves cuentos de María Granata y Syria Poletti, conocidas escritoras de Buenos Aires, ilustrados por artistas de Rosario, Napoleón Ricci (Napo) y Helena Homs. Esto era muy ambicioso porque era imprescindible editar los libros a todo color representando un costo, una erogación muy alta.

Se evaluó que era importante poder hacer el esfuerzo, porque los respectivos libros, ocho páginas cada uno, 22x30 cm. de medida, iban a ser distribuidos entre niños de Rosario y de todas las ciudades que el personal de Vigil. estas visitas por planes inherentes a su gestión entendiéndose como un medio de comunicación muy importante, que en Rosario se pudiese pensar la posibilidad de efectuar impresiones muy valiosas sin tener como impedimento los aspectos económicos de estas ediciones. Fueron miles de libros que se distribuyeron como mariposas por todo el país. Y hubo respuestas a través de cartas que llegaban de distintos lugares, en algunos de los cuales quizás raramente habían visto entrar un libro con anterioridad. Importante historia ésta la de difundir sin tener presente al rostro del destinatario. Con el mismo criterio también se presentó, un poco después, aparecieron **Las Papirolas del tulipán**. Helena Homs hizo los dibujos a los cuales se añadían las

papirolas hechas a mano. Se hicieron miles de papirolas, de acuerdo a modelos determinados que permitiesen a los niños abarcarlos sin inconvenientes, presentados en una carpeta que tenía la particular circunstancia, no repetida en libros de este tipo, de poseer impreso una representación del paisaje, una ambientación en relación con el mundo, el habitat de los animalitos representados con el plegado de papel. Fue un emprendimiento muy valioso en aquel momento porque estas carpetas de papirolas fueron puestas a disposición de los maestros, del magisterio, para ser trabajadas como unidades, no solamente como manualidades sino también en su aspecto geográfico o en ciencias naturales.

Todo este material, **Las Papirolas del tulipán**, la Colección **Molinillo** y la colección **Cometa** se agotaron en forma inmediata. Lo cual demostró que la intencionalidad de la Biblioteca al producirlos había sido absolutamente correcta, más allá que desde el punto de vista económico no habían producido ganancias. Supuesto éste previsto en la estructuración de las colecciones citadas dirigidas a los niños.

1.6. Colección Imagen

En el año 1968, los directivos de la Biblioteca habían resuelto empezar una campaña para incentivar la venta de bonos. Resolvieron asignar a las terminaciones de una cifra de los números de los bonos que se sorteaban todos los viernes, un premio que por la cantidad de bonos que se vendían trascendió las exigencias internas, se necesitaba disponer de 20.000 unidades; así en un momento fueron entregadas afeitadoras eléctricas, otro año bolígrafos de marca, en algún momento se vio la posibilidad de cambiar este tipo de premios, que no fuesen utilitarios en sentido práctico. Dado el carácter de Biblioteca entregar un presente que fuese una directa vinculación con el libro. Así surgió la posibilidad de otorgar diccionarios como premio a una cifra. Y se entregó después de consultas de precios el llamado Magíster, dos tomos, Sopena, que en Buenos Aires tenía la distribución un señor llamado Juan Carlos Granda. A quien finalmente se le compraron los 20.000 ejemplares.

Fue muy bueno el efecto que se produjo entre los receptores, entonces la Biblioteca insistió al año siguiente y con el mismo proveedor se acordó la entrega de 20.000 Atlas, universales, encuadernados, a todo color, pensado como complemento para escuelas secundarias y primarias. No había en el depósito del editor, Granda, esa cantidad de libros, tampoco estaba en sus planes producirla, así que los produjo para la Biblioteca Vigil de Rosario. Los Atlas fueron entregados y sí ya el público en general valorizó enormemente este esfuerzo porque los libros objeto entregados eran efectivamente valiosos.

Mientras tanto, se esperaba la llegada de los libros se charlaba en Biblioteca una continuidad de esta iniciativa y se resolvió editar sus propios libros para premios, y como era lógico se priorizó a Rosario, algo de la ciudad, dado que un porcentaje altísimo de los compradores de bonos era oriundo de Rosario. Se hizo entonces un libro destinado a la gente de la ciudad, no al turista. Un libro donde la gente se encontrase representada.

Pero los libros sobre ciudades generalmente muestran las mismas imágenes, muestran los elementos valiosos que tiene cada ciudad, muy importantes a veces desde el punto de vista de la dimensión arquitectónica, de edificios, de lugares reconocidos, siempre vinculados a las estructuras internas del poder. Entonces, se ven en los libros de ciudades, como muestra inevitable, las calle esenciales, casa de gobierno, iglesias, catedrales, fachadas de grandes clubes, grandes avenidas, obras arquitectónicas valiosas, monumentos, pero habitualmente este tipo de libros no muestra a la gente de la ciudad, nunca la mostraron. La idea era hacer un libro para la gente de Rosario, con exclusión de todas estas señales que hay en las ciudades. Se confeccionó en el Departamento editorial un listado de temas, extenso listado donde aparecían villas miseria, canillas públicas, gente jugando al truco, picados de fútbol, chicos de la calle, el carácter de la gente humilde, los estibadores, carteros, vecinos, vecinas charlando, colas en una esquina cualquiera de la ciudad frente a una parada de colectivos, el descanso de los niños jugando en los parques, todo esto ofrecido en blanco y negro. Se acordó que ninguna de estas imágenes llevaría pie de foto indicando el lugar preciso de la ciudad en que las fotos fueron tomadas. Con la coordinación de Carlos Saldi, fotógrafo muy valioso, que puso al servicio del proyecto toda su capacidad y la participación de muchos fotógrafos a quienes se entregaron listas para que sacasen lo que cada uno entendía necesario, se hizo el libro.

El texto tuvo una estructura interna, no anunciada en índice alguno, que hacía referencia a cuatro hechos concretos: la ciudad como urbe, el río, su trabajo y el descanso. Se obtuvieron cientos de fotos, se seleccionaron cien de ellas, incluyendo breves textos de cuatro escritores locales Jorge Riestra, Rodolfo Vinacua, Carlos Garramuño, Juan Carlos Martini. Como fueron confeccionadas muchas planillas con indicación de los lugares, sitios y circunstancias que se querían retratar en el libro, algunas de ellas, una por lo menos, llegó a la Intendencia de Rosario y fueron citadas autoridades de la Biblioteca Vigil a una entrevista con el Secretario de Gobierno, respecto a ese emprendimiento. Después de recibir las felicitaciones por el mismo, inaudito, no había una obra de este tipo en Rosario, preguntaron si era necesario que esa obra mostrase las villas miseria y las canillas públicas. La respuesta fue la única posible: era imprescindible, estaban en la ciudad. Si las políticas oficiales llevaran a una superación de esos cuadros sociales por supuesto no estarían en el libro, podía la Intendencia crear otras condiciones; al día, a la fecha de editarse el libro existían como referencia humana inapelable. Por otra parte otras personas, con buenas intenciones, planteaban que era lógico suponer que después de haber entregado los dos tomos diccionario de Sopena como premio y al año siguiente un Atlas a todo color y gran formato se iba a desmerecer la propuesta de preparar material para los ganadores con un libro más pequeño, en blanco y negro, que mostrase en parte villas miseria y chicos carenciados. También de este libro se hicieron 20.000 ejemplares, que el público en general recibió con absoluta y total adhesión. Una necesidad de tipo económico posibilitó un proyecto pensado en un tiempo totalmente breve. La Biblioteca Vigil con su poder de voz en la ciudad hacia quienes muy especialmente componían su clase gestora y beneficiaria, la gente de los barrios, les devolvió con total dignidad las imágenes que ellos construían todos los días en el hermoso libro de imágenes *Rosario esa ciudad*. Dos obras que integraron la Colección **Imagen** son destacables: *Santa Fe: el paisaje y los hombres* y *Paraná, el pariente del mar*.

Por otra parte, obras enciclopédicas, destinadas a lectores de conocimientos generales, fueron reconocidas y absorbidas por el sistema educativo como piezas infaltables para estudiar la realidad local y regional. En cada una de ellas se pretendió reunir información veraz sobre la historia, la fauna, la flora, la economía, la cultura, la educación, el deporte, entre otros aspectos de la provincia y del sector litoral de la llamada "cuenca del Plata". Un tercer título *Cuyo, una respuesta al desierto* estaba listo para ser impreso cuando la barbarie de la intervención militar también arrasó con su texto, perdiéndose los originales que nunca pudieron recuperarse. En su proyección esta colección aspiraba a convertirse en una especie de enciclopedia general del país.

Historiadores, sociólogos, economistas, educadores, geógrafos, cartógrafos, artistas, músicos, escritores, deportistas, periodistas, fotógrafos, dibujantes, radicados desde Puerto Iguazú y Clorinda hasta Campana, fueron convocados y aportaron sus conocimientos. Más de 200 personas en tres años de trabajo, que contaron con la colaboración de instituciones culturales, educativas, técnicas y científicas, museos y archivos, permitieron su concreción. Volúmenes de formato mayor –alrededor de 500 páginas cada uno- cientos de reproducciones en color y negro, mapas regionales y de departamentos, cuadros, ilustraciones, relevamiento de pueblos y ciudades, estuvieron concebidos para niveles de comprensión superior al de los niños de la escuela primaria, pero por las particularidades que los definieron y por la rigurosa información que poseen se han convertido en auxiliares imprescindibles para los docentes de la escuela primaria, la secundaria e inclusive para estudios particulares en algunas facultades de la universidad.

Después de treinta años de publicados, son permanentemente requeridos sin que se los pueda hallar fácilmente, pese a que se imprimieron 40.000 ejemplares de *Santa Fe: el paisaje y los hombres* y 30.000 de *Paraná el pariente del mar* que, por otra parte, no se vendieron en el circuito de comercialización porque se destinaron a los programas de premios de los bonos de la institución o se los entregaban como donación o en canje.

Los libros fueron enriquecidos con materiales testimoniales, recogidos en los lugares donde se instalaba la Editorial para obtener información sobre aspectos que habían sido estudiados previamente. Así se obtuvo mucha información, de gente que no respondía a los habituales informantes de los libros de historia o geografía; era gente del pueblo. Los pescadores, hacheros, músicos, los tallistas, imagineros populares, los que hacían *San*

*La Muerte*⁵ en Corrientes. Personas que vivían en las picadas de Misiones, maestros que ejercían en escuelas rurales, fueron dando testimonio de sus particulares circunstancias de vida. Y los libros se fueron enriqueciendo, en convivencia con la transcripción de leyendas y también de oficios. Por ejemplo en el tomo *Santa Fe: el paisaje y los hombres* está transcrito el contrato que los colonos de Alcorta en 1912 rechazaron al terrateniente Bigand y que dio origen a lo que hoy conocemos como “El Grito de Alcorta”, movimiento del cual posteriormente nace la Fundación Agraria Argentina, con mártires como Francisco Netri. Todo esto registraron los libros. No es común, nunca fue fácil encontrar documentación con estas propiedades, pero la Biblioteca Vigil logró reunir un archivo cuantioso, desconocido, de todo lo que había quedado de “La Forestal” e inclusive recibió actas de lo que se llamó “La marcha grande”, el antecedente más inmediato de los movimientos contestatarios del año 1968, dado que esta marcha se produjo en Villa Ocampo, norte de Santa Fe, en marzo del 68. Midiendo la magnitud de lo que se podría llamar un “genocidio blanco” contra la página impresa y todos sus componentes y formadores, la intervención que el proceso militar produjo desde febrero de 1977 arrasó con el Archivo editorial que disponía, entre otros muchos materiales, de 20.000 fotos y diapositivas perfectamente registradas y catalogadas. Por circunstancias totalmente casuales, varios años después se recuperó parte de este material, que no llegó a ser destruido por los militares. Parte de él se envió a la Universidad de Cuyo en Mendoza porque correspondían a la preparación del libro sobre la región que no alcanzó a editarse, el resto se encuentra depositado en la Federación de Cooperadoras Escolares del Dto. Rosario.

1.7. Colección Ensayos

Al tratar la Colección **Alfa** se hacía referencia a que el primer título, escrito por Rubén Sevlever y con fecha de colofón 30 de junio de 1966 inicia la actividad orgánica del Departamento Editorial de la Biblioteca Vigil. Tomada ya la decisión de crear la Editorial se apeló a la producción de artistas, escritores, poetas y narradores que existían en la ciudad, en la zona, y se les ofreció la posibilidad de imprimir sus obras con la Biblioteca. Con el mismo criterio de apelar a las producciones existentes y que por las temáticas que trataban agregaban valiosos aportes a la cultura se inauguró una colección llamada **Ensayos** cuyo primer título se editó también en 1966.

En esta última Colección se pretendió destacar obras que tenían una difusión muy limitada, pese a que sus autores en su mayoría ya eran reconocidos en el mundo editorial, y que tenían inclusive obras editadas. En el lapso de ocho años, solamente se publicaron 6 títulos. Así se editaron obras con temas de análisis más profundos, como por ejemplo Edgar Bailey, un poeta valioso de la literatura argentina, que además reflexionó sobre su hacer, escribió un libro que se le reclamó *Realidad interna y función de la poesía*. Esta colección se integró con otros autores muy importantes: Adolfo Prieto, Roger Plá, Jorge Vázquez Rossi, literatos mayores con temas vinculados todos a la creación.

1.8. Colección Apertura

Al desarrollar la Colección **Imagen** se ha hecho referencia al deseo de la Biblioteca Vigil de que sus libros tuviesen una amplia difusión, una adhesión masiva que permitiese por una parte afirmar el proyecto de venta de los bonos y por otra parte facilitar a los ganadores el acceso a material de alto nivel cultural. En otro momento se proyectó una colección específica de tono especial que se llamó **Apertura**, destinada no a los ganadores de bonos sino a todos los compradores. Una colección formada por libros que eran llevados a los domicilios de cada uno de los compradores de bonos sin cargo alguno. Por el solo hecho de haber comprado un bono de Vigil recibían de regalo estos libros.

Todo pensado en atención a la pasividad frente a la lectura que suponía, y era por otra parte real, el amplio sector social que adquiriría los bonos. Estaban diseñados con un formato muy próximo a los cuadernos escolares, con una extensión de 64 páginas, con tipografía mayor a la que usaban los libros comunes de aquel momento, y con textos que tuviesen que ver con

⁵ *San La Muerte* es un culto católico no permitido por la Iglesia oficial, que generalmente se representa con la talla de un pequeño esqueleto que sostiene una guadaña. Es muy frecuente su culto y venta semi clandestina sobre todo en la provincia de Corrientes

una calidad literaria efectiva, real, y por otra parte con actos y acciones que remitiesen al lector a la captación del hecho en sí mismo que producía la distribución de los textos. Se apeló a literatura producida en el país y se incluyó de la extensa historia de San Martín de Mitre el capítulo referido a “Falucho” y “El sorteo de Matucana”, así como “El cruce de La Argentina”, aquel que el Comandante H. Bouchard llevó a cabo por todo el mundo. Se entendió entonces que ambos relatos, adheridos a aspectos de la vida argentina, presentaban en sí mismos una historia donde lo épico tenía una importancia mayor que lo reflexivo, donde la acción justificaba el interés por conocer el sentido final del relato.

Se imprimieron seis títulos y cada uno de ellos con una tirada de 200.000 ejemplares, es decir un total de 1.200.000; la Biblioteca Vigil los regaló entre los años 1968 y 70 a los compradores de bonos. No existió ningún antecedente en las políticas culturales, ni de sellos particulares, ni del estado en ninguna de sus instancias nacional, provincial o municipal, en todo el país, que haya intentado algo similar. Fue necesario que transcurrieran casi 40 años para que el Ministerio de Educación y Cultura de la Nación intentara algo parecido con su programa de entrega de libros en las canchas de fútbol, pero de ninguna manera lo mismo.

Obviamente, producir 1.200.000 ejemplares de 64 páginas rondaba una inversión enorme para el momento que este proyecto empezó a visualizarse como un programa de edición. La Biblioteca Vigil pudo en aquel momento plantearlo como una posibilidad. El fundamento de esta colección fue muy simple: a las personas que habitualmente no acceden a la lectura de textos hay que ponerles a su alcance material que no los aleje del mismo, por eso la elección del formato como el de la tipografía tenía tanto que ver como el contenido: que a todo el mundo le fuera significativo lo que pudieran transmitir las palabras reunidas por los autores incluidos en la colección.

Esta colección exhibió uno de los más importantes y trascendentes proyectos editoriales de la Biblioteca Vigil. Una vez más cabe repetir que se hizo este esfuerzo con respeto hacia las personas. Se puso en manos de los adquirentes de bonos, en su propio domicilio, libros y cuentos que la Biblioteca Vigil sabía perfectamente que en muchos de esos hogares el libro era un desconocido. Fue una manera de abrirse al diálogo. El tiempo, otra vez, dio sus palabras, cuando se recibía en la entidad no solamente los elogios por la colección, sino los pedidos de promoción para escuelas, que los solicitaban en forma continua.

1.9. Colección Conocimiento de la Argentina

Fue interés de la Biblioteca Vigil publicar obras destinadas a interpretar aspectos de la vida argentina, y para concretar esta idea fue vinculado a la editorial el Profesor Adolfo Prieto, reconocido especialista de temas vinculados a la cultura literaria; en momentos de iniciarse las conversaciones ya acreditaba la publicación de muchos libros en editoriales comerciales y oficiales del país. Adolfo Prieto presentó un plan consistente en tres secciones distintas: una primera denominada “A” llamada Análisis e interpretación, una segunda “B” denominada Escritos testimoniales y una tercera “C” La Argentina contemporánea.

Para las tres secciones fue necesario abrir tiempos de investigación, de búsqueda de material, que conformasen en conjunto esta visión que se quería dar de la Argentina a partir de los testimonios de quienes protagonizaron el país, como Belgrano, Saavedra, Sarmiento. Otra visión dada a partir de obras producidas por escritores como Ramos Mejía, Hernández, en el caso de este último haciéndose hincapié en la obra poco conocida, poco difundida, ya que nadie había publicado sus artículos como periodista del diario “La Capital” durante su residencia en Rosario, ni paradójicamente el propio diario. A estas dos secciones, la testimonial y la ofrecida a través de obras y ensayos de escritores argentinos, cada una de las cuales tenía una extensión de 5 títulos, o sea que en total serían 10, solamente se publicaron 5 títulos, quedando los otros 5 en elaboración. También quedó en plena elaboración el proyecto para la concreción de la parte “C”, es decir la centrada en la Argentina contemporánea, para la cual Prieto había interesado a un grupo de sociólogos, historiadores y literatos nacionales para que emitieran su opinión con respecto al tiempo contemporáneo.

Lamentablemente no se pudo terminar esta colección porque la intervención a la entidad y el proceso trágico para el país significaron el cese de las actividades de la Biblioteca Vigil. Quedó trunco un proceso que de todas maneras mostró 5 obras importantes, que son las

que corresponden al catálogo editorial que incluye lo editado de esta Colección **Conocimiento de la Argentina**.

1.10. Colección Testimonios

El caso de esta colección tiene en cuenta dos factores importantes para su estructuración. El primero de ellos difundir aspectos particulares de hechos acontecidos en el devenir histórico del país y que no siempre tuvieron la relevancia de estar vinculados debidamente. Por lo tanto difundir estos hechos y acontecimientos fue el fundamento. La segunda instancia que define a la colección es que los temas debían ser investigados, no eran producciones existentes en momentos en que se la imaginó. En el Departamento Editorial se había trazado, se había originado esta colección a partir del conocimiento que ya el período de trabajo efectuado, el contacto con autores por una parte y con públicos diversos por otra, habían hecho surgir la necesidad de convertir en realidad observaciones consideradas como de conocimiento público.

Justamente se suponía que tales hechos, acontecimientos, sucesos, eran conocidos en las charlas, en las conversaciones con la gente amiga, de Rosario y del interior del país, con quienes la Biblioteca estaba tan vinculada. Sucedió que no era así, que eran supuestos, pensar por ejemplo que todo el mundo sabía de que se estaba hablando cuando se referenciaba a la “década infame”. Y se entendió que esta experiencia señalada del contacto con la gente, evidenció las apreciaciones erróneas. Que no solamente la gente común no tenía acceso a niveles superiores del conocimiento, que no conocían, sino que tampoco muchos estudiantes, muchos profesionales y muchos políticos tampoco los conocían.

Entonces, la Editorial planteó investigaciones muy precisas y breves en cuanto a esa incomprensión, creando esta colección que se pensó reduciría esa incomprensión. En las 64 páginas se condensan una unidad de impresión habitual en libros de baja tirada, páginas de las cuales la mitad debían estar destinadas a relatar el hecho que motivaba cada uno de los libros, y las otras 32 páginas a adjuntar documentos que avalasen las palabras y los conceptos expresados en la primera mitad. Generar pequeños espacios de investigación. Por una parte se iba a narrar un hecho y en el mismo libro, en las páginas siguientes se reunían una serie de documentos, transcripciones de los documentos de época correspondientes, que sirviesen de soporte a lo expresado previamente. Este fue el criterio de la colección. Y con este criterio surgieron las charlas, las conversaciones con autores. Y se resolvió en aquellos momentos hacer una presentación unitaria especialmente con cinco títulos en esta línea.

Vale una consideración especial dentro de la colección para el libro *El fusilamiento de Penina*, escrito por Aldo Oliva, un poeta e investigador de la historia política argentina de Rosario, fallecido hace poco tiempo. El tuvo a su cargo la investigación de un tema que solamente estaba en conocimiento de quienes estudiaron la historia en profundidad: era desconocido para el público normal que tiene acceso a una cultura media. No fue simple la tarea que llevó adelante Aldo Oliva, porque hubo que rastrear en documentos difíciles de obtener y armar todo lo que fuese movimiento del anarquismo al que pertenecía Penina hasta su fusilamiento, inaugurando las muertes de la dictadura de Uriburu en la Argentina.

Esta colección tuvo un extraño sino, porque producida por imprentas de Buenos Aires, que tuvieron a su cargo este trabajo poco antes de la intervención militar, los libros llegaron a la Biblioteca Vigil en 1975, se hicieron 5.000 ejemplares de cada uno de ellos y se incorporaron al depósito que existía en la entidad ubicado en el 4º piso de su edificio central. Como ocurría habitualmente cuando llegaban los libros de las imprentas, de los paquetes correspondientes a cada uno de ellos se retiraban dos solamente, uno se destinaba a la Tesorería de la Institución para especificar toda tramitación comercial correspondiente y el otro ejemplar iba a la Editorial que había hecho el proceso de producción, hasta tanto se hiciesen las presentaciones oficiales de distribución comercial. En el caso de esta colección aconteció lo mismo, se llevaron al depósito los libros, fueron separadas de los paquetes las cantidades señaladas y como no hubo una posibilidad inmediata de llevarlos e integrarlos al circuito de librerías, los 25.000 ejemplares quedaron en la Biblioteca y fueron destruidos. Son parte de los libros que fueron ¿incinerados, guillotizados, “desaparecidos”?

Esos diez ejemplares tuvieron distintos destinos, con los años se logró reconstruir por lo menos un grupo de 5, entre los que aparecieron en aquel momento está el libro mencionado

sobre Penina del que solamente quedó un ejemplar, con el que se había quedado uno de los miembros de la Comisión Directiva de la Biblioteca, que pudo rescatar antes de la intervención militar. De ninguno de estos libros se hicieron presentaciones oficiales en ningún momento, porque las ediciones se destruyeron y no hubo reimpressiones. Cabe por lo tanto mencionar que los títulos que figuran en catálogo existen, fueron producidos, se mantienen en distintas bibliotecas de quienes participaron de este proceso, uno o dos ejemplares como máximo de ellos, porque el resto quedó en el depósito mencionado.

La Colección **Testimonios** no estaba limitada al tema de “la década infame”. Se pensó en aquel momento que era importante ofrecer esos cinco títulos como una expresión de conjunto, para tener una visión más amplia de lo que fue la década, pero había en los programas de la colección, tomada a su cargo como director intelectual por Rafael Ielpi, escritor y colaborador de la editorial, una cantidad más de títulos que se perdieron.

Apreciaciones finales

La Biblioteca Vigil al determinar crear una actividad permanente en el campo editorial, no se limitó a publicar unos pocos libros, fue necesario conocer las estructuras de funcionamiento de una editorial, pero que además se adaptasen ciertos conceptos básicos de la entidad: respeto a los autores, respeto a los lectores, apertura de un abanico de posibilidades a distintos públicos, asegurando altos niveles de conocimiento. Se resolvió entonces entrevistar a Boris Spivacov, el mítico fundador de Eudeba y después de su cesantía por el gobierno de Onganía, creador del sello Centro Editor de América Latina que indudablemente ha aportado a la cultura popular en nuestro país un enorme bagaje de conocimientos. Boris Spivacov recibió a personas responsables del proyecto Editorial, muchas veces asesoró en problemas fundamentales que pasaron desde los aspectos legales hasta la descripción de ciertos contenidos de colección.

El proyecto Vigil suponía, además de todo lo dicho en cuanto al rescate de los autores locales, la posibilidad de instalarlos como presencia en el ámbito de la cultura nacional, para lo cual era necesario también tratar de ocupar espacios en la Capital Federal, donde indudablemente transcurrían y siguen transcurriendo, las líneas generales de lo que son las producciones culturales. Para posicionar a la Biblioteca, a la Editorial, en el ámbito del espacio cultural de Buenos Aires, se operó con un antiguo conocido que fue el escritor Miguel Brascó. Un hombre de Santa Fe radicado en Buenos Aires, que estaba absolutamente incluido en el tema cultural de la metrópolis. Se hizo partícipe del proyecto y lo apoyó brindando todas sus relaciones, todos sus contactos y todas las posibilidades que tenía a su alcance para que pudiese crecer en ese sentido nuestro país del interior, como finalmente ocurrió.

Hubo presentaciones muy importantes de autores que nunca habían estado en Buenos Aires y otros como el caso de Juan L. Ortiz que fugazmente habían pasado y no habían dejado ningún tipo de relación. Cuando se planteó la publicación de su obra *En el aura del sauce*, 3 Ts., se lo presentó en Buenos Aires y fue muy importante, el punto de partida para su consideración como uno de los más importantes poetas nacionales. Así también se aprendió como era este sistema, las mecánicas de las presentaciones en muchos lugares del país, con distintos autores que siempre posibilitaban un interés por el conocimiento de la Editorial y del autor correspondiente.

La investigación fue un factor determinante en la creación de la Editorial, mejor dicho desarrollado a partir de la asistencia de la editorial a proyectos donde la investigación fuese su fundamento. Así el problema se puede decir que, salvo las colecciones de ficción y las colecciones que incluían los mismos ensayos, básicamente el grueso de las distintas colecciones siempre la editorial requirió los trabajos a los autores. En muchas oportunidades los programas fueron elaborados conjuntamente con los autores. La propia editorial creó pautas puntuales para ser consideradas. Aún las colecciones que más salida tuvieron, desde el punto de vista de las tiradas (**Apuntes, Praxis**), destinadas a la divulgación fundamentalmente hacia padres y docentes, también supieron de la investigación necesaria para que esa divulgación pudiese lograrse.

Toda esta operatoria, esta relación entre el conocimiento, la divulgación, la investigación, la edición, se pudo hacer con una editorial que no perseguía fines de lucro. Se desarrolló con temas particulares el hecho concreto de haber sido pensados y realizados para la donación.

La Colección **Apertura** editó 5 títulos con 1.200.000 ejemplares. La colección **Imagen** entre *Rosario esa ciudad*, *El Paraná pariente del mar*, *Santa Fe: el paisaje y los hombres* se trataba de 100.000 ejemplares. O sea que 1.300.000 ejemplares fueron pensados para ser entregados a la gente. Por fuera de esto se editaron más de 500.000 volúmenes que constituyeron el resto del bagaje editorial. Parte de ellos estuvo destinada también a la donación, en otra escala, a escuelas, a bibliotecas, a entidades culturales, no pudiéndose determinar en estos casos la cantidad, pero sí decir que fueron miles los libros que se distribuyeron a escuelas de todo el país.

El porcentaje de libros que se destinó a las librerías fue menor con respecto a las tiradas de los libros editados y tampoco en estos casos el público abonaba los precios comerciales habituales. En más de una oportunidad surgieron serios problemas con distribuidores nacionales porque estimaban que los precios de los libros no les permitían cubrir una venta que justificase económicamente la ocupación del tiempo dedicado por los distribuidores. De todas maneras, además de tener circuitos de donación, también se establecieron circuitos comerciales. Así los libros se vendían en Rosario, Buenos Aires, todas las provincias del país, América Latina y también de España, mediante convenios hechos con distribuidores nacionales que tenían sus plazas más allá de Rosario. Y estas instancias representaban particulares cualidades de tener que discutir el precio de los libros, inclusive en algunos casos hasta la necesidad de cambiar el tipo de papel de la tapa de los libros para justificar unas pocas monedas en los costos determinantes de un más alto precio de venta. Sin embargo cierta venta real, efectiva, que acercaba a los públicos que no eran públicos dependientes, cautivos de la Biblioteca Vigil, se pudo concretar cuando la editorial creó su propio departamento de ventas, donde la llegada al público masivo se hacía con personal propio. Vale como recordación la colección **Praxis** destinada al magisterio fundamentalmente, que tenía una colocación mínima por fuera de las escuelas, en cuanto a la compra que hacían los maestros en las librerías; cuando la biblioteca organizó sus equipos de venta propios para la venta de esta colección, se convirtió en un hecho de resonancia que posibilitó inclusive la reedición de varios de sus títulos, uno de ellos incluso llegó a tener tres ediciones en un año, cada una de 5.000 ejemplares, un hecho inusual para el mercado de aquella época y que también lo sería para la realidad de hoy.

Se ha señalado que la efectiva vinculación habida entre los docentes separados de la universidad y la Biblioteca Vigil le permitió a ésta asentar y proyectar su incipiente editorial. Los directivos de la institución y los directores de las colecciones programadas resolvieron apelar a los docentes que se desempeñaban en la zona para concretarlas. La lectura de la nómina de los autores que integraron las colecciones **Apuntes**, **Praxis** y **Pedagogía** que se realiza treinta años más tarde, señala que aquellas determinaciones iniciales eran correctas porque la mayoría de los escritores fueron docentes radicados en el litoral y muchos de ellos maestros de escuelas primarias.

Es importante señalar estas circunstancias porque la Biblioteca Vigil fue un emprendimiento popular –que por serlo- creyó en las posibilidades de los docentes que se desenvolvían en su medio. Los maestros de la provincia de San Fe –permanentemente desconocidos y ofendidos por los gobiernos de turno que les niegan las condiciones básicas para vivir dignamente- hicieron posible con su trabajo intelectual la concreción de uno de los proyectos más ambiciosos realizados en la actividad editorial de nuestro país. Las obras por ellos escritas no solamente satisficieron demandas locales y nacionales sino que se proyectaron al ámbito de América Latina y España. En muchos países integrantes de estas geografías los requirieron para ser aplicados en escuelas e institutos.

La permanencia de estos libros, no solamente en la memoria sino en las manos de los educadores, es una prueba de la presencia de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil. Cada vez que un maestro o un escolar, en Rosario o en algún lejano país, recorre las páginas de los libros que la gente de un modesto barrio del Sur de la ciudad editó para el magisterio, es posible afirmar que la Biblioteca de “Tablada y Villa Manuelita” no pudo ser destruida, pese al empeño de los representantes de los asesinos y corruptos gobiernos militares que la intervinieron y a la indiferencia de los funcionarios “democráticos” que los sucedieron, sin duda partícipes de la misma ideología.

Por otra parte, la Biblioteca respetó aspectos tradicionales. Para eso tenía el Departamento Editorial conformado por equipos de trabajo con gente tan capaz como los escritores Jorge

Riestra, Hugo Gola, Rafael Ielpi, quienes tuvieron a su cargo todas las operaciones necesarias para que los libros entregados por los realizadores llegasen al lector, una vez impresos, respetándose todas las condiciones intelectuales y formales planteadas por los autores. Además, parte entregaban sus originales con la confianza de saber que la Biblioteca los iba a convertir en objetos preciados y que los autores jamás fueron requeridos económicamente. Por el contrario la Biblioteca Vigil pagó los derechos a los autores de acuerdo a las normas vigentes en el país en aquel momento y que rigen todavía, representando el 10 % del valor de tapa del libro. Se cumplió estrictamente ese requisito. Los autores entregaban sus libros, el consejo asesor de la editorial determinaba las condiciones posibles para la edición, se elaboraba un proyecto para el libro, se lo remitía a la Comisión Directiva para su aprobación, a disposición todo tipo de consulta, y una vez que se cubrían todas esas instancias se hacía el libro y el autor percibía juntamente con la edición la retribución porcentual. Todas estas circunstancias son las que permiten asegurar que no hubo nunca en Rosario una editorial de estas características, que tampoco existe hoy porque los hábitos de la plaza responden a otros conceptos.

Una editorial que respetase los originales, que esmerase a todos sus cuadros de trabajo para que el libro presentado llegase a la imprenta en las mejores condiciones. Que asegurase la mejor impresión posible, que el autor cobrase sus derechos, que posteriormente la propia editorial organizase sus presentaciones en distintos ámbitos del país. Esa fue una línea de trabajo que no tuvo parangón. Y esto se hizo y fue posible por la decisión de una biblioteca popular, de un barrio de Rosario, Tablada, y de directivos, casi absolutamente todos, obreros y empleados, que entendieron, que tuvieron la sensibilidad suficiente para entender que hay un mundo de posibilidades en los libros, en las formas diversas del conocimiento que están incluidas, encerradas en un libro y le pusieron toda su capacidad de trabajo, su vocación de servir a la gente en este proyecto editorial.

TÍTULOS EDITADOS

Colección Ensayos

1. Bayley, Edgar. *Realidad interna y función de la poesía*. 1966. 117 p.
2. Prieto, Adolfo. *Literatura y subdesarrollo*. 1968. 192 p.
3. Plá, Roger. *Proposiciones (La novela nueva)*. 1969. 271 p.
4. Vázquez Rossi, Jorge. *El fuego fatuo*. 1972. 160 p.
5. Scrimaglio, Marta. *Literatura argentina de vanguardia (1920-1930)*. 1974. 286 p.
6. Lagmanovich, David. *La literatura del noroeste argentino*. 1974. 250 p.

Colección Alfa

1. Sevelever, Rubén. *Poemas*. 1966. 2ª. ed. 1968. 94 p.
2. Ielpi, Rafael. *El vicio absoluto: poemas*. 1966. 2ª. ed. 1968. 48 p.
3. Garramuño, Carlos Alberto. *Caramba: narraciones*. 1967. 59 p.
4. Alfonso, Lydia. *Tiempo compartido: poemas*. 1967. 32 p.
5. Vila Ortiz, Alberto Carlos. *Poemas de la flor*. 1967. 37 p.
6. Lagunas, Alberto. *Los años de un día: cuentos*. 1967. 86 p.
7. Conti, Jorge. *El destierro: poemas*. 1967. 56 p.
8. Dorra, Raúl. *Aquí en este destierro: cuentos*. 1967. 85 p.
9. Alvarenga, Martín. *Catarsis: poemas*. 1968. 32 p.
10. Mandón, Hugo. *De la isla triste: cuentos*. 1968. 95 p.

Colección Praxis

1. Azcoaga, Juan E. *¿Qué es la dislexia escolar?*. 1969. 64 p.
2. Menin, Ovide. *Conocimiento del niño en edad escolar*. 1969. 76 p.+ sobre con 5 planillas.
3. Luna, Emilio. *Los repetidores en la escuela primaria*. 1969. 64 p.
4. Tavella, Nicolás. *Dificultades en la lectura y escritura*. 1969. 52 p.
5. Conde, Carola. *La actividad creadora en la escuela primaria*. 1969. 88 p. 13 reproducciones en color.
6. Azcoaga, Juan E. *¿Qué son los estereotipos del lenguaje?* 1970. 96 p.
7. Accastello, Valentina. *Ortografía en la escuela primaria*. 1970. 96 p.
8. Nidelcoff, María Teresa. *La escuela y la comprensión de la realidad*. 1971. 96 p.
9. Tavella, Nicolás. *Las pruebas de comprobación*. 1972. 112 p.
10. Fischer, Rosa. *Periodismo escolar*. 1972. 88 p.
11. Azcoaga, Juan E. *Criterios para diferenciar los trastornos del lenguaje en el niño*. 1972. 96 p.

12. Cambiaso de Ageno, Ethel y Raúl Ageno. *Una experiencia en la enseñanza de las ciencias sociales* 1972. 56 p.
13. Caropresi, Ramón Félix. *Supervisión escolar*. 1972. 120 p.
14. Santos, Hilda. *Aprendizaje y medios audiovisuales*. 1973. 96 p.
15. Azcoaga, Juan E. *Lenguaje interno y lenguaje externo*. 1973. 116 p.
16. Onega, Gladys. *La enseñanza del resumen en la escuela primaria*. 1973. 76 p.
17. Nidelcoff, María Teresa. *¿Maestro pueblo o maestro gendarme?*. 1974. 2ª. Ed. 1975. 88 p.
18. Firpo, Arturo Roberto. *El teatro en la escuela primaria*. 1974. 64 p.
19. Villaverde de Nessier, María del Carmen y Clelio Pedro Villaverde. *Literatura infantil y juvenil de base folklórica*. 1974
20. Desinano de Osanna, Norma. *El planeamiento en el área de lengua*, 116 páginas; tirada de 5000 ejemplares; 1974.
21. Pardo Belgrano, María Ruth. *La literatura infantil en la escuela primaria*. Faltan datos.
22. Azcoaga, Juan E., Carlos Bohorquez, Ester Alperín y Angélica Iglesias. *Pautas para el desarrollo de la inteligencia en el niño*. Faltan datos

Colección Pedagogía

1. Ziperovich, Rosa W. *Enseñanza moderna de matemática*. 1969. 225 p.
2. Azcoaga, Enrique E., Berta Derman y Walter Frutos. *Alteraciones del lenguaje en el niño*. 2ª. Ed. 1971. 228 p.
3. Tavella, Nicolás. *Apreciación objetiva del rendimiento escolar*. 1972. 304 p.
4. Ojeda, Pilar. *Enseñanza y ejercitación de la ortografía*. 1972. 180 p.
5. Luna, Emilio. *Problemas de conducta infantil*. 1972. 136 p.
6. Azcoaga, Juan E. *Aprendizaje fisiológico y aprendizaje pedagógico*. 1974. 158 p.

Colección Prosistas argentinos

1. Saer, Juan José. *La vuelta completa*: novela. 1966. 354 p.
2. Riestra, Jorge. *Principio y fin*: cuentos. 1966. 229 p.
3. Brascó, Miguel. *De criaturas triviales y antiguas guerras*: cuentos, con 14 ilus. del autor. 1967. 116 p.

Colección Poetas Argentinos

1. Urondo, Francisco. *Del otro lado*. 1967. 109 p.
2. Madariaga, Francisco. *Los terrores de la suerte*. 1967. 53 p.
3. Gola, Hugo. *El círculo de fuego*. 1968. 56 p.
4. Alonso, Rodolfo. *Hago el amor*. 1969. 154 p.

Colección Cometa

1. Poletti, Syria. *Inambú busca novio*. Cuento infantil con ilus. a todo color de Napoleón Ricci. Formato 23x30 cm. 8 p. Faltan datos.

Colección Molinillo

1. Granata, María. *El niño azul*. Cuento infantil con ilus. a todo color de Helena Homs. Formato 23x30 cm. 8 p. Faltan datos
2. Poletti, Syria. *El rey que prohibió los globos*. Cuento infantil con ilustraciones a todo color de Martha Greiner. Formato 23x30 cm. 8 p.. Faltan datos

Colección Imagen

1. *Rosario, esa ciudad. Fotografías y textos*. 1970. 120 p.
2. Tabbush, Berta y Carlota Boero de Izeta. *Desde el camino*. 1970. 220 p.
3. *Santa Fe: el paisaje y los hombres*. 1971. 533 p.
4. *Paraná, el pariente del mar*. 1973. 463 p.

Colección Artes Visuales

1. Carlos Gallardo, José Carlos. *Oda al Parana*: poemas. Ilustraciones en color de Alonso, Batlle Planas, García Carreras, Grande, R. González, Herrero Miranda, Matías Molinas, Supisiche, Uriarte, Vanzo y Viola. 1965. 62 p.
2. Slullitel, Isidoro. *Cronología del arte en Rosario. Reproducciones en citocromía y blanco y negro*. 1968. 136 p.
3. Rodríguez, Ernesto B. *Juan Grela G.: análisis y crítica de su obra pictórica*. Reproducciones en citocromía y blanco y negro. 1968. 80 p.

Colección Homenaje

1. Pedroni, José. *Obra poética*. 1968. 2 Tomos 760 p.
2. Ortiz, Juan L. *En el aura del sauce*. 1970-71. 3 Tomos 1.036 p.

Colección Las Papirolas del Tulipán

1. Homs, Helena. Carpeta 1. *Plegados a todo color*.

Colección Apuntes

1. Tavella, Nicolás. *Los juguetes*. 1968. 32 p.
2. Grande, Enrique. *Su hijo de los dos a los seis años*. 1969. 36 p.
3. Reca, Telma. *La conducta de los niños*. 1969. 24 p.
4. Sonzogni, Elida. *La mujer: ¿ama de casa o algo más?*. 1969. 26 p.
5. Tavella, Nicolás. *Los niños que repiten grado*. 1969. 26 p.
6. Mazzei, Miguel A. y Alicia H. de Mazzei. *El mundo del lactante*. 1969. 30 p.
7. Bonaparte, Héctor. *La radio y la televisión ¿modifican su vida?*. 1969. 32 p.
8. Rofman, Alejandro. *Países ricos, países pobres: ¿qué es el subdesarrollo?*. 1970. 32 p.
9. Menin, Ovide. *Relaciones entre los padres y la escuela*. 1970.m 30 p.
10. Tavella, Nicolás. *Ayuda de los padres en el aprendizaje de la lectura y la escritura*. 1970. 28 p.
11. Luna, Emilio. *Los problemas del niño en primer grado*. 1970. 30 p.
12. Habichayn, Hilda. *Problemas actuales de la familia*. 1970. 30 p.

Colección Testimonios

1. Galasso, Norberto. *La década infame*. 1974. 64 p.
2. Onega, Gladis Susana. *La revolución de Uriburu*. 1974. 64 p.
3. Oliva, Aldo. *El fusilamiento de Penina*. 1974. 64 p.
4. Arocena, María Luisa. *Levantamientos de la década infame*. 1974. 64 p.
5. D'Angelo, Graciela. *El grupo F.O.R.J.A.* 1974. 64 p.

Colección Apertura

1. Mitre, Bartolomé. *Falucho y el sorteo de Matucana. El crucero de La Argentina 1817-1819*. 1968. 62 p.
2. Gutiérrez, Eduardo. Juan Moreira.- Mansilla, Lucio V. *Una excursión a los indios Ranqueles (selección)*. 1968. 59 p.
3. Prado, Manuel. *Guerra al malón*. 1968. 60 p.
4. Prado, Manuel. *Conquista de La Pampa*. 1969. 60 p.
5. Tarnopolsky, Samuel. *Alarma de indios en la frontera sud*. Primera parte (selección). 1970. 55 p.
6. Tarnopolsky, Samuel. *Alarma de indios en la frontera sud*. Segunda parte (selección). 1971. 55 p.

Colección Conocimiento de la ArgentinaSección A: Análisis e Interpretaciones

3. Hernández, José. *Prosa y oratoria parlamentaria*. . 1974. 342 p.
4. Ramos Mejía, José María. *Las multitudes argentinas*. 1974. 243 p.

Sección B: Escritos Testimoniales.

1. *Los años de la emancipación política*. Manuel Belgrano, Cornelio Saavedra, Pedro José Agrelo y otros. 1974. 387 p
2. *Las Guerras civiles*. El Rosismo. Gregorio Aráoz de La Madrid, Tomás de Iriarte, José María Paz y otros. 1974. 425 p.
3. *El Rosismo*. La Reorganización Nacional. Santiago Calzadilla, Carlos Guido y Spano, Lucio V. Mansilla y otros. 1974. 274 p.